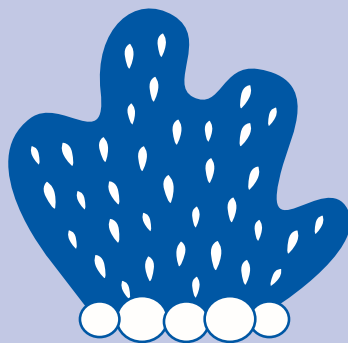
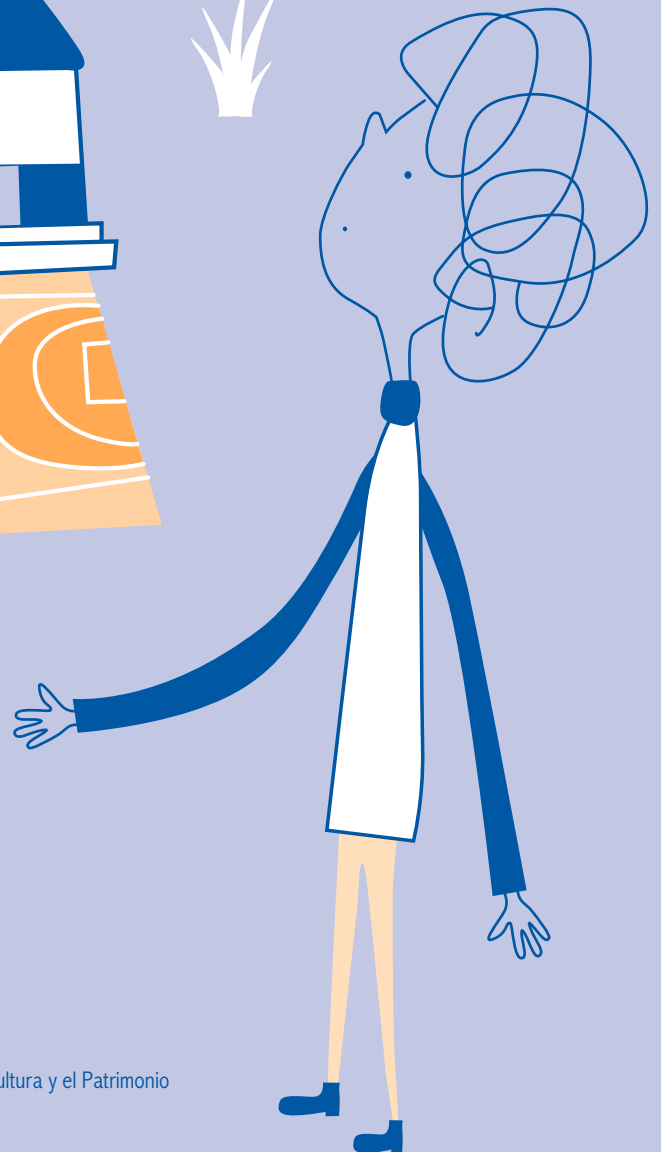
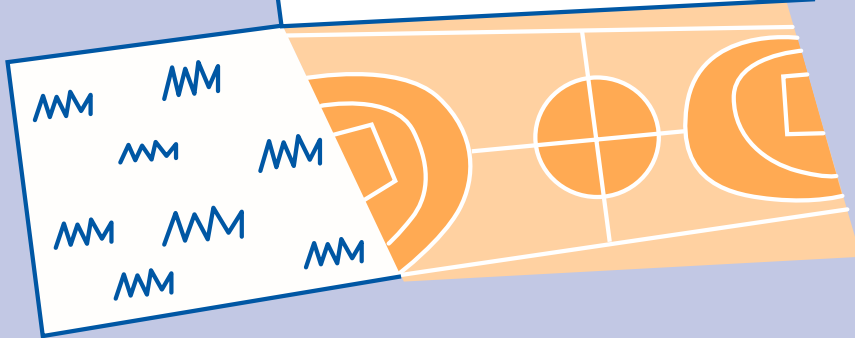




TE CUENTO MI HISTORIA

en la Casita Rural



TE CUENTO
MI HISTORIA
en la Casita Rural



Instituto de Cultura y
Patrimonio de Antioquia



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA

PIENSA EN GRANDE

Este libro contiene historias escritas por catorce niños de tres veredas del municipio de San Vicente Ferrer, Antioquia, Colombia. La idea de hacerlo surgió del deseo de escucharlos y de propiciar un espacio de reconocimiento en su entorno.

A menudo somos los adultos quienes les contamos historias a los niños; esta vez quisimos que ellos nos las contaran y que se acercaran a las palabras de una manera distinta, ya no solo como lectores, sino también como escritores que las usan para crear sus propias historias. Primero trabajamos con ellos para que logaran escribir con claridad sus ideas respetando un límite de palabras; después vinieron la edición y el diseño, que fueron hechos pensando en conservar sus voces y en hacer que el libro se convirtiera en uno de esos objetos entrañables que siempre

se quieren tener a la mano, ya sea sobre la mesita de noche o muy cerca del corazón.

El proceso empezó con una hoja en blanco. En ella dibujaron un mapa con los lugares que asociaban con ciertas emociones. Los dibujos tenían algunos elementos comunes, como la escuela o la iglesia, pero las emociones que asociaban con ellos eran distintas. Mientras para unos la escuela representaba la posibilidad de juego o la alegría, para otro representaba el hambre. Escribió que cuando estaba en la escuela solo podía pensar en comer pan y en tomar leche. En todos los mapas el cementerio era el lugar del miedo.

Trabajaron en sus historias durante varios domingos y al terminar cada sesión las leían en voz alta. Al principio solo algunos se animaron a dejarse escuchar por

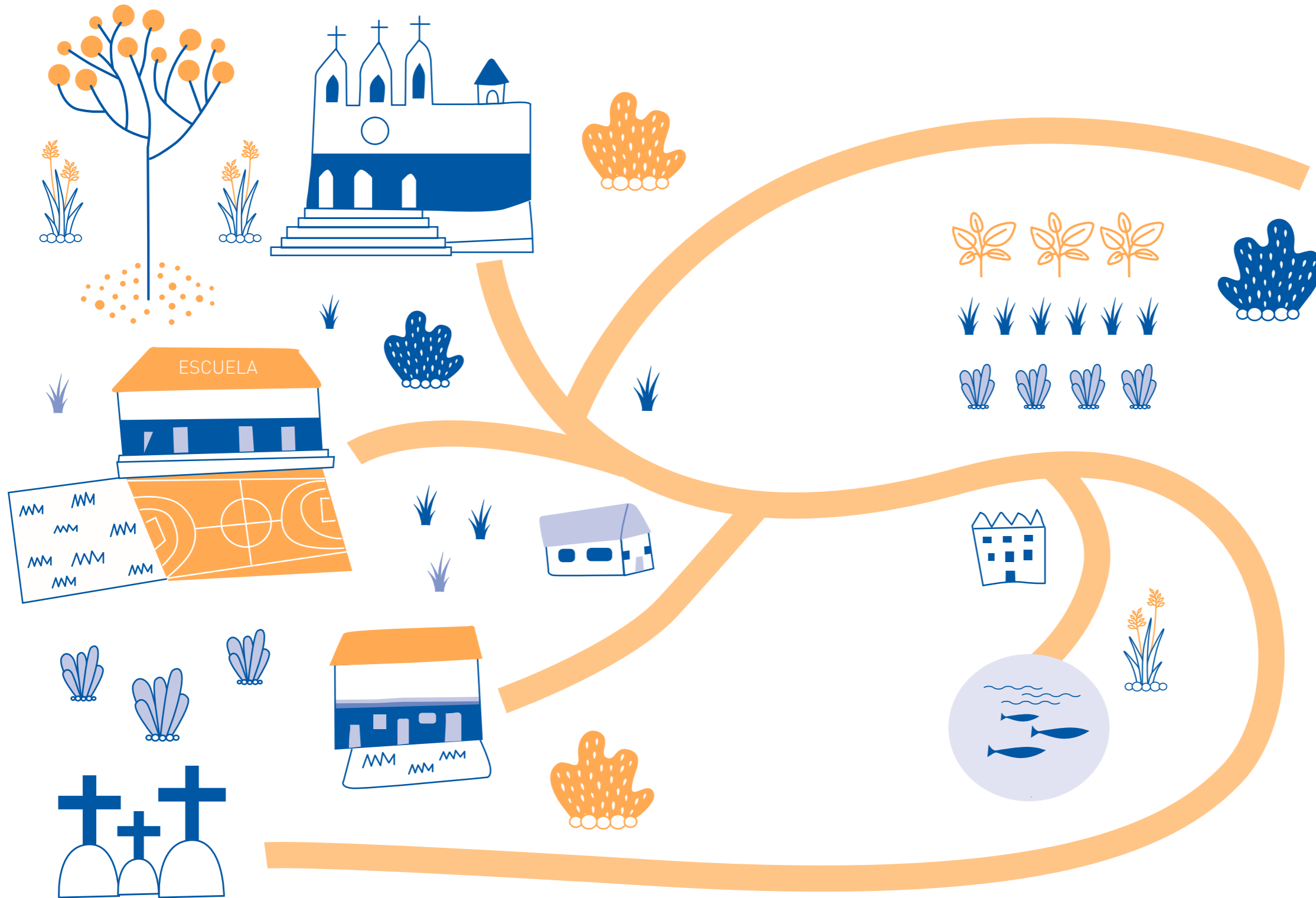
sus compañeros, pero después de un tiempo todos querían hacerlo. La lectura se convirtió en un lugar más de encuentro, en una oportunidad de conocernos y en un ritual de amistad y de respeto. El ambiente se fue tornando más amable y vimos cómo, durante el proceso de edición, los signos de puntuación empezaban a tener un sentido más funcional que teórico, porque descubrieron que la lectura se les facilitaba con el uso de una coma o de un punto. Las ideas se fueron aclarando y hubo muchas sonrisas y comentarios. A cada taller llegaban cargados de dulces, frutas y hasta de huevos de codorniz para compartir con los demás. Esa era su forma de agradecer la posibilidad de estar ahí y de abrir su corazón.

Esperamos que estos pequeños escritores hayan aprendido muchas cosas, creado

lazos que trasciendan las fronteras de las veredas o de las escuelas, y que siempre recuerden su primera historia. Invitamos a quienes lean este libro a seguirles abriendo espacios a los niños para que expresen sus ideas y sean escuchados.

Este libro es el resultado tangible de un proceso cuyo impacto en las vidas de sus participantes es difícil de medir. En el futuro quizá podamos conocer sus verdaderos alcances, por ahora solo nos queda la satisfacción de haber sido felices y de haber cumplido con amor el compromiso adquirido con la comunidad y con el Instituto de cultura y patrimonio de Antioquia. Los videos de las lecturas en las voces de sus autores están disponibles en la página de la Casita Rural: www.casitarural.org

Diana Londoño



La Casita Rural es un proyecto educativo y cultural que tiene como objetivo apoyar a los maestros rurales en la implementación de estrategias efectivas para mejorar la calidad de la educación básica de los niños del campo.

Mientras los maestros implementan el modelo establecido por el Gobierno Nacional para educación rural, en la Casita nos encargamos de crear espacios alternativos para que los niños se expresen, se tengan confianza y aprendan a trabajar en equipo y con disciplina para superar sus dificultades individuales y las dificultades propias del contexto en el que están creciendo.

www.casitarural.org

EL NIÑO Y EL PERRO

María Camila Montoya Osorio
Vereda: La Porquera
Edad: 12 años

Tomás le lanzaba una pelota y el perro corría a buscarla. Un día, el perro estaba echado en el corredor y miraba la pelota sin moverse. Muy triste, Tomás se le acercó a su amigo y se dio cuenta de que había algo raro en su respiración, y le pidió al papá que lo llevaran al pueblo para que lo examinara el veterinario. Con el perro metido dentro de un costal, se pararon en la orilla de la carretera a esperar a que pasara el bus de escalera.

Se devolvieron casi de noche y sin el perro. Lo habían tenido que dejar hospitalizado porque estaba asfixiado. Cuando se alivió, se lo llevaron otra vez para la casa. Allí siguieron jugando, ya no con la pelota, sino al escondidijo, para que no se asfixiara.

Tomás se escondía y el perro, despacio, lo buscaba. Así se la pasaban, hasta que los

papás tuvieron problemas de plata y decidieron llevárselos para Cartagena. Allí no había montañas y hacía mucho calor, no se veían los sembrados de papa, ni los árboles de siete cueros, ni tampoco los pájaros barranqueros.

Como en Cartagena hay muchos carros, Tomás ya no podía caminar acompañado de su perro para ir a la escuela. Intentaron jugar escondidijo, pero les pareció muy difícil. Había demasiados lugares para esconderse y de pronto se perdían. Intentaron otra vez con la pelota, pero Tomás se dio cuenta de que, cada vez que la lanzaba, esta rebotaba contra algún muro y regresaba sola.

¿Por qué será que aquí todo es tan estrecho? Se preguntaba Tomás, mientras trataba de acostumbrarse a la idea de que las cosas habían cambiado para él y su perro.



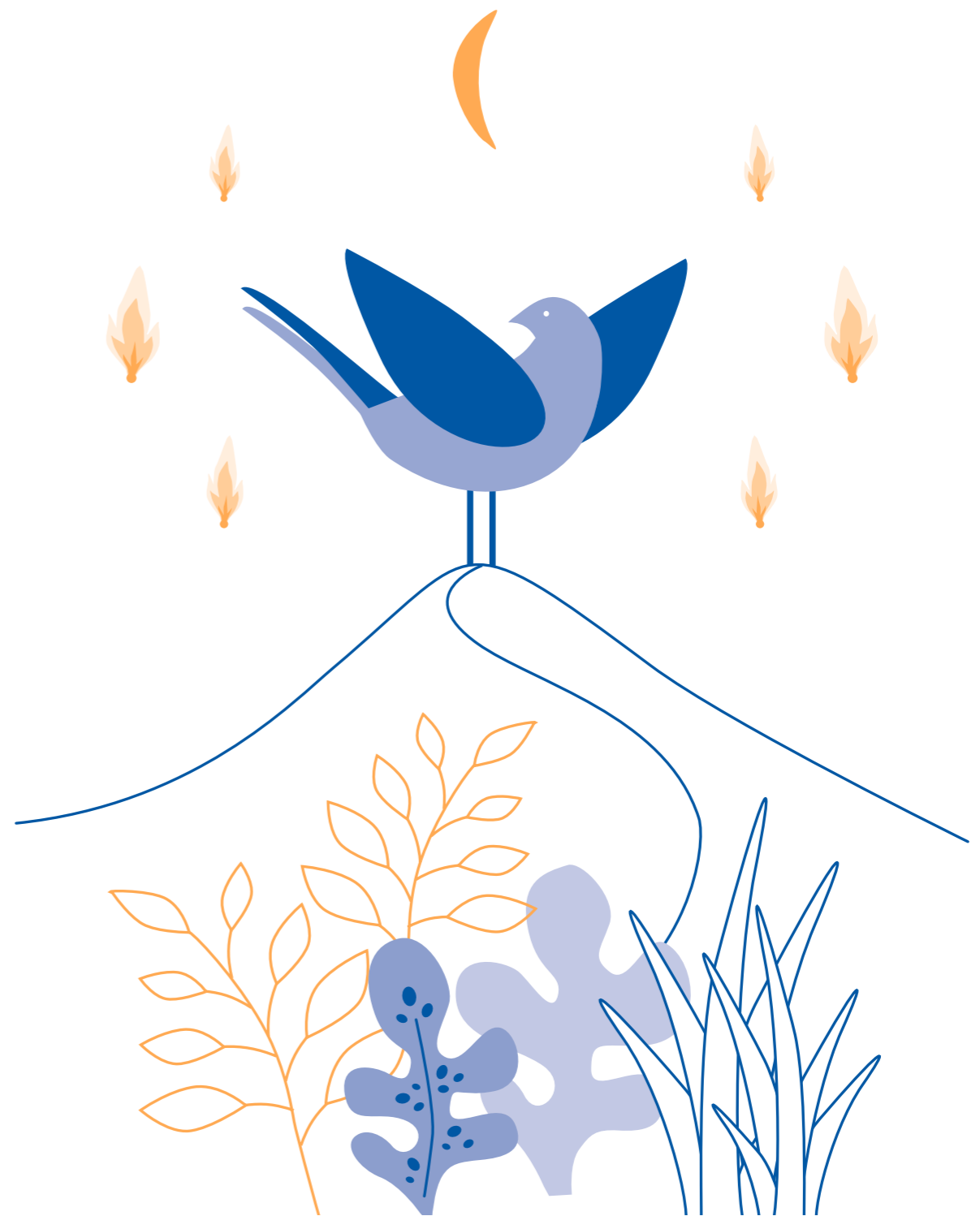
EL CONGRESO DE CAPORFÉRICA

Jaider Franco Cárdenas
Vereda: San Luis
Edad: 12 años

Cuentan los abuelos que las almas se van a penar a una colina del Yará. Dicen que para poder salvarlas de sus penas hay que acudir al Congreso de Caporférica, la pájara de fuego. Ella convoca a los duendes del Amazonas y a las palabras para que, con su poder, desaten el lenguaje y ayuden a poner a salvo a las almas que vagan sin encontrar la calma. La liberación debe hacerse durante la fase de luna sangrienta, una luna especial que solo ocurre cada diez años y se caracteriza por un color rojo intenso. El conjuro se debe pronunciar acompañado de guitarras, y dice:

Sálvalas que sálvalas,
que sálvalas ya.
Que la salvia salve
a las almas
que penando están.

Si todo sale bien, una gran multitud de almas aparecen en forma de una ráfaga de luz enceguecedora. La luz va ascendiendo hacia el cielo mientras se escuchan en la selva cánticos de plenitud y agradecimiento.



EL AHORCADO

Jerónimo Gómez Murillo
Vereda: La Porquera
Edad: 9 años

Un día Javier, el ahorcado, estaba colgado en su árbol mirando su sombra y pensó: “¡Ahí está mi sombra! Se ve tan sola y quietecita, parece un animalito. Quiero bajarme de este árbol para jugar con ella”. Entonces se quitó la cuerda que apretaba su cuello y cayó sobre su sombra. Se paró como pudo y se dio cuenta de que la había quebrado. Trató de arreglarla pero no fue capaz. Se sintió muy mal y se puso a llorar. Lloró hasta que se formó un charco que hizo desaparecer por completo los pedazos de su sombra. Continuó llorando, hasta que vio que el agua salada de sus lágrimas le había comenzado a subir por los pies, y al sentirlos mojados, pensó otra vez: “Prefiero estar ahorcado que ahogado”. Y se volvió a colgar del árbol. Para su sorpresa, al mirar hacia abajo, en vez de su sombra encontró su reflejo. Así pasó Javier sus días admirando su pálida belleza.



EL JARDÍN DE LA MAESTRA

María José Marín Marín
Vereda: San Antonio
Edad: 10 años

A la maestra le gustaban las plantas y les decía a los niños que tuvieran mucho cuidado con ellas. Carlitos le pegó con un balón a una flor, el matero no se quebró y la flor tampoco se cayó, pero la maestra salió del salón corriendo y alcanzó a verlo tratando de organizar la flor, y le dijo: ¡tú me traerás un guayacán, ese será tu castigo! La maestra volvió a entrar en el salón y él se quedó pensando: ¿y ahora qué hago? ¡Ay, ya sé!

A Carlitos se le ocurrió un plan: ahorrar plata para poder conseguir el guayacán. Al mes, ya tenía dos millones y se fue para el vivero a comprar el árbol. Al darse

cuenta de que dos millones era mucha plata, se fue entonces para la farmacia y le compró las medicinas a su mamá, que había estado muy enferma.

Pero después de tanto, le seguía sobrando, entonces decidió compartir la plata con la maestra para que sembrara muchas más flores en la escuela. Los otros niños, al ver el gesto de Carlitos, le gritaron: ¡serás un niño responsable! La maestra llamó a todos los niños para que sembraran juntos el guayacán y las demás plantas florecidas que, desde ese día y para siempre, adornaron el jardín de la escuela.



Mi maestra de escuela
tiene hermosas flores,
tantas,
que el jardín no tiene fin.

Las flores de saúco
sirven para curar la fiebre
y las de naranjo
perfuman el ambiente.

Alrededor del aguacate
crece la flor de diente de león,
cada vez que la soplo
vuela alegre mi corazón.

Las margaritas amarillas
cantan de felicidad,
están muy agradecidas
por las manos de la maestra
que las tratan con caridad.

MATEO EL GIGANTE

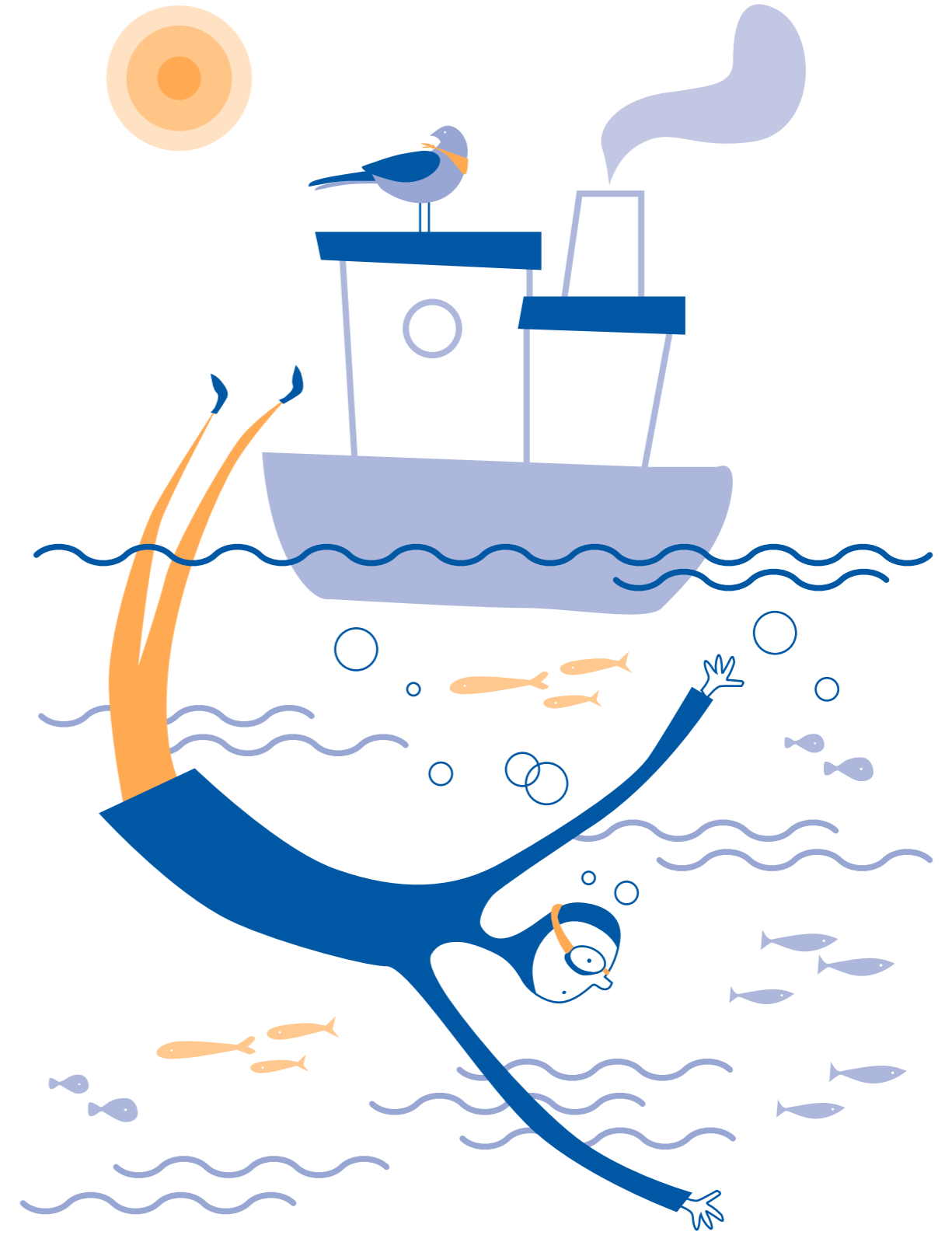
María José Agudelo García
Vereda: San Antonio
Edad: 9 años

Mateo el gigante vivía en un bote gigante en un lago gigante. Allí nadaba muy alegre y no quería salir nunca del agua. Pero a pesar de ser tan grande, a Mateo le daba mucho miedo del bosque, porque los árboles eran más grandes que él. Un día el bote se hundió. Mateo se puso muy triste y lloró hasta que se hizo de noche. Se había quedado sin un lugar donde guardarse del frío. ¿Vivir en el bosque? Ni pensarlo, ese era un lugar muy terrorífico.

Mateo, ya sin bote, dejó también su lago y se fue para el pueblo, allá le ayudaba a la gente a llevar los bolsos y a subir las motos a la acera porque la calle era muy estrecha y los carros las tumbaban al tratar de pasarlas. Mateo también subía

las motos a la acera para que los niños distraídos no se aporrearán la frente. Por ser gigante, Mateo era también muy fuerte, por eso ayudaba con su fuerza a construir las casas de la gente. Un día, llenos de agradecimiento, los habitantes del pueblo se unieron para hacerle una casa al gigante Mateo, para que viviera cómodo y feliz y nunca más sintiera miedo.

La casa tenía dos pisos y unas escalas, un comedor, una cocina, un cuarto y un baño gigantes. Por fuera tenía un parquecito con llano, flores y piscina, y como a Mateo le gustaba mucho jugar con los niños, los dejaba entrar todos los días a su parquecito. Así vivieron felices, niños, gigante y gente, siendo amigos en el pueblo para siempre.



MANUEL Y SU ANIMAL RARO

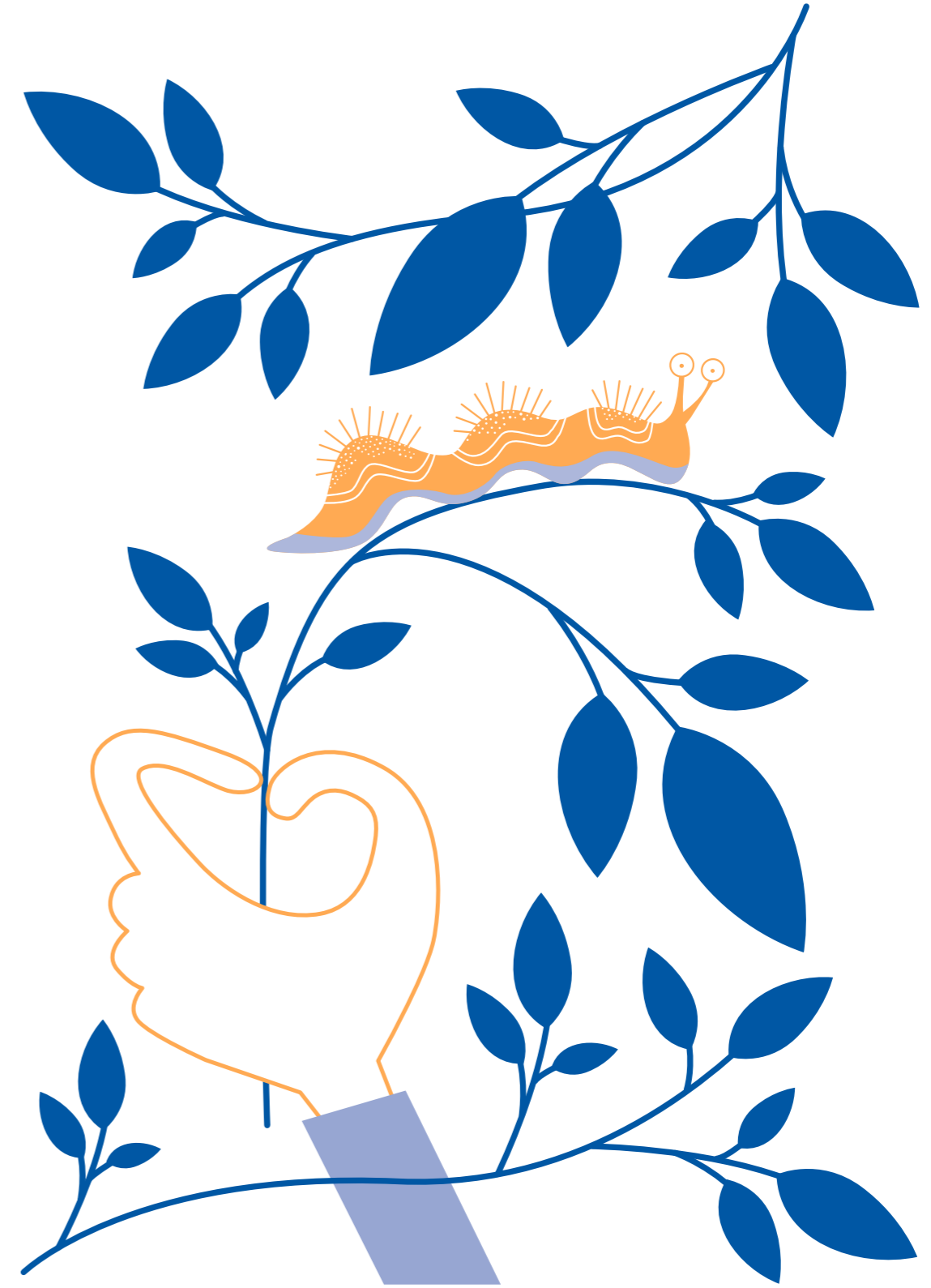
Karina Marín Osorio
Vereda: San Antonio
Edad: 10 años

A Manuel le gustaba jugar fútbol. Un día le pegó a una mata y la profesora le dijo que tuviera más cuidado y lo castigó por una semana. Cuando llegó la hora de irse para la casa, se fue muy triste porque lo habían castigado, pero mientras iba andando se encontró un animal raro. Era como una especie de gusano peludo, de muchos colores, que nunca había visto. Era muy extraño.

Después de observarlo y de jugar con él un rato, lo cogió y se lo llevó para la casa, allá se lo mostró a la mamá, y ella le preguntó qué era eso. Él le respondió que era un animal raro y aprovechó el momento para contarle que lo habían castigado.

Al otro día, Manuel desobedeció y volvió a jugar fútbol, cuando la profesora se dio cuenta le pegó. Entonces, como él tenía un animal raro, se lo echó en el cajón del escritorio para que la asustara, el problema fue que el animal no solo la asustó, sino que también le picó la mano. La profesora, muy molesta, llamó a los papás del niño y les contó todo lo que había sucedido.

Los papás lo corrigieron y después lo abrazaron. Comprendieron que Manuel era tan solo un niño travieso, no malo, al que le gustaba jugar con balones y con su animal raro.



UNA LECCIÓN PARA LOS SAPOS

Luisa Yasmín Agudelo García
Vereda: San Antonio
Edad: 9 años

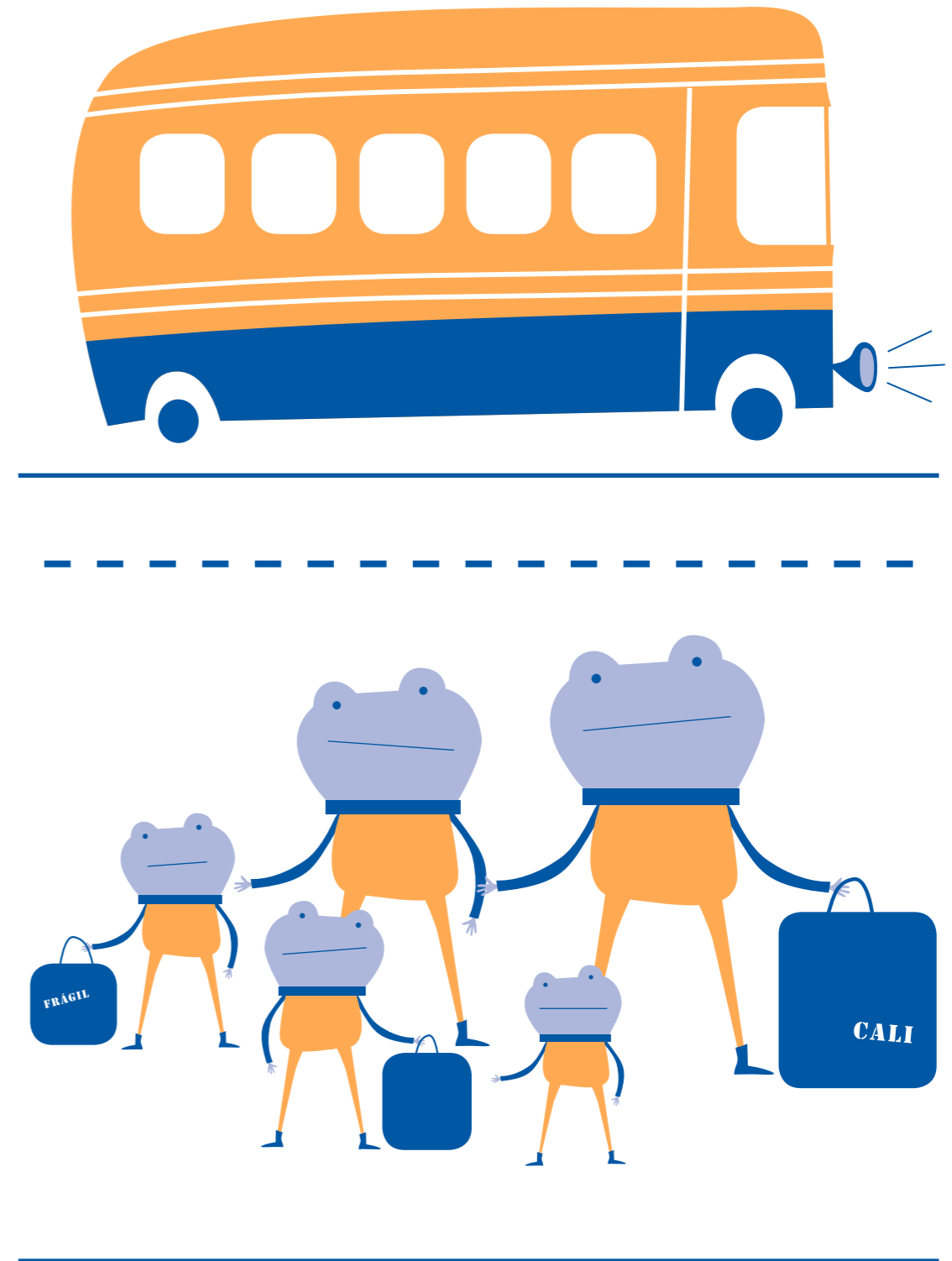
Una familia de cinco sapos se fue de paseo a Cali. En la ciudad conocieron a Alex, un humano muy querido que los invitó a quedarse en su casa de cinco pisos. En el primer piso vivía una tía, en el segundo los abuelos, en el tercero los hijos y en el cuarto vivía él. El quinto piso era para los invitados.

Cuando llegó la noche, los tres hijos sapitos se escaparon de un salto y fueron a dar al techo de una casa muy grande y colorida. Se asomaron por el patio y vieron que unos ladrones estaban atracando a una viejita arrugada, bajita y delgada. Los sapitos volvieron a dar un brinco y ayudaron a espantar a los ladrones. La viejita, muy agradecida, les ofreció galletas. En ese momento extrañaron mucho a su abuela, que era la que siempre los cuidaba cuando los papás se iban para el trabajo.

Cuando los papás sapos se despertaron, se dieron cuenta de que los sapitos no estaban y se preocuparon. Empezaron a llamarlos al celular, pero ninguno contestaba porque habían dejado el teléfono olvidado en la cocina. Los papás le agradecieron a Alex por su hospitalidad y salieron desesperados a buscar a los sapitos.

Los encontraron sentados en una acera escuchándole los cuentos a la viejita que habían salvado. Al verlos, los regañaron por haberse salido de la casa sin permiso, pero, a pesar del enojo, los papás estaban muy felices por haberlos encontrado.

Cuando regresaron al pueblo, los sapitos fueron a visitar a su abuela y le llevaron dulces de Cali. La abrazaron mucho y le prometieron que desde ese día celebrarían todos los cumpleaños yendo a misa con ella.



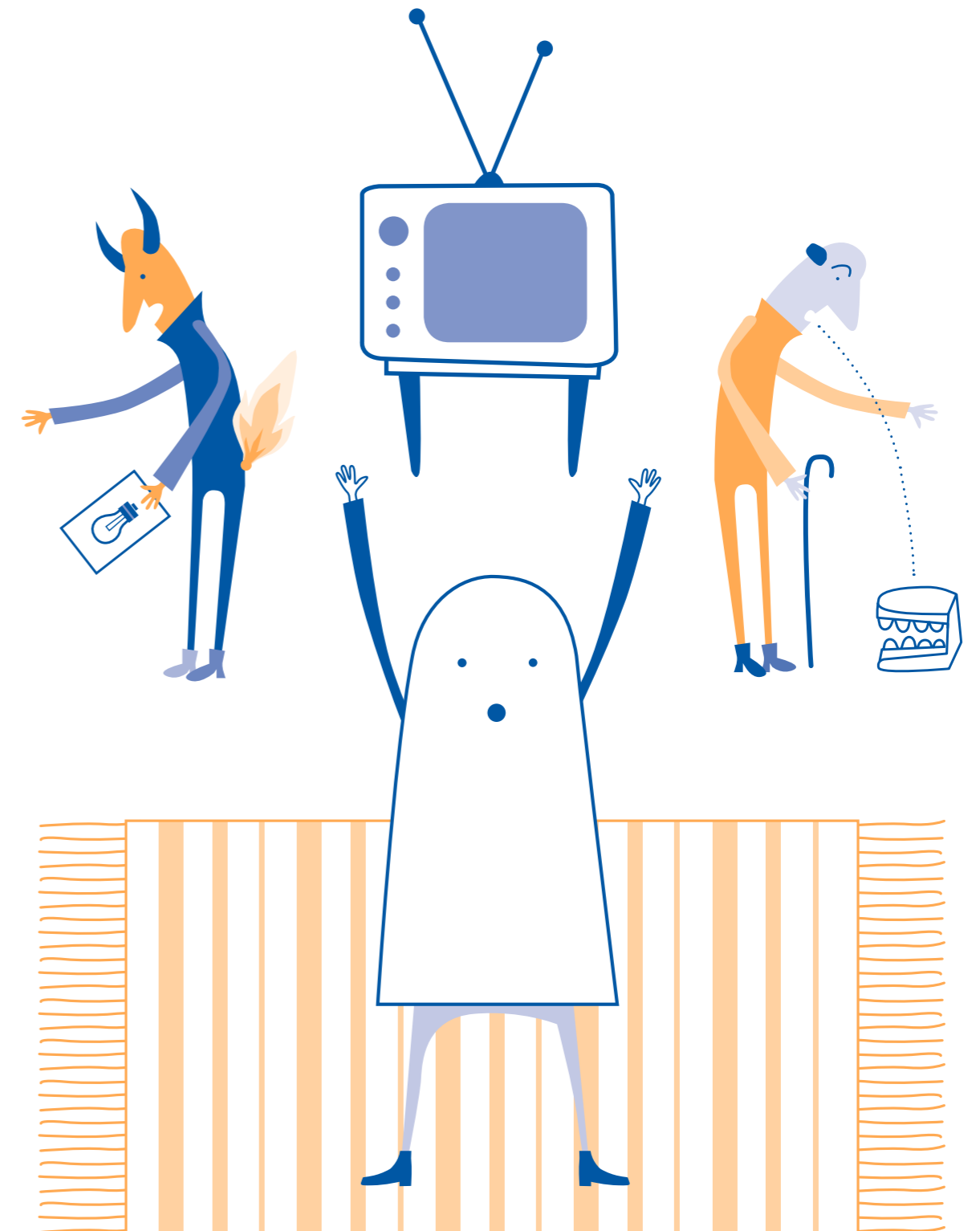
EL FANTASMA

Creación colectiva*
Luis Carlos Agudelo Pulgarín
Diana Londoño

El momento más importante de su vida lo tuvo cuando fue fantasma. Aunque la invisibilidad le duró solo una hora, le alcanzó para hacer las travesuras que siempre había soñado. Tenía que aprovechar el tiempo al máximo; por eso la primera maldad se la hizo al propio diablo. Esa fue la que le tomó más trabajo. Se robó, de la cancha de tejo del pueblo, una papeleta. Aprovechó que el diablo estaba distraído en la fila del banco, preguntándose por qué le había llegado tan cara la luz, para meterle la papeleta en el bolsillo trasero del pantalón y prenderla. La explosión hizo saltar al diablo hasta el techo y le dejó huecos el pantalón que usaba los domingos

para ir a la plaza. Todavía aturdido, el diablo salió del banco directo a la sastrería para que le remendaran el pantalón. Después, el fantasma se fue para el ancianato a asustar viejitos. Le subió y le bajó el volumen al televisor para molestar a las abuelas. Luego se escondió detrás de las cortinas y, cuando pasaban los abuelos caminando despacio con sus bastones, les gritaba “buuuu” para que, del susto, se les salieran las cajas de dientes. Faltando cinco minutos para que se le acabara el poder de la invisibilidad, el fantasma se sentó al lado de una abuelita, recostó la cabeza sobre su brazo y se quedó dormido mientras veía una telenovela de amor.

* Luis Carlos creó el personaje y Diana armó la historia.



LA CALAVERA VS EL GATO

Luis Carlos Agudelo Pulgarín
Vereda: San Antonio
Edad: 11 años

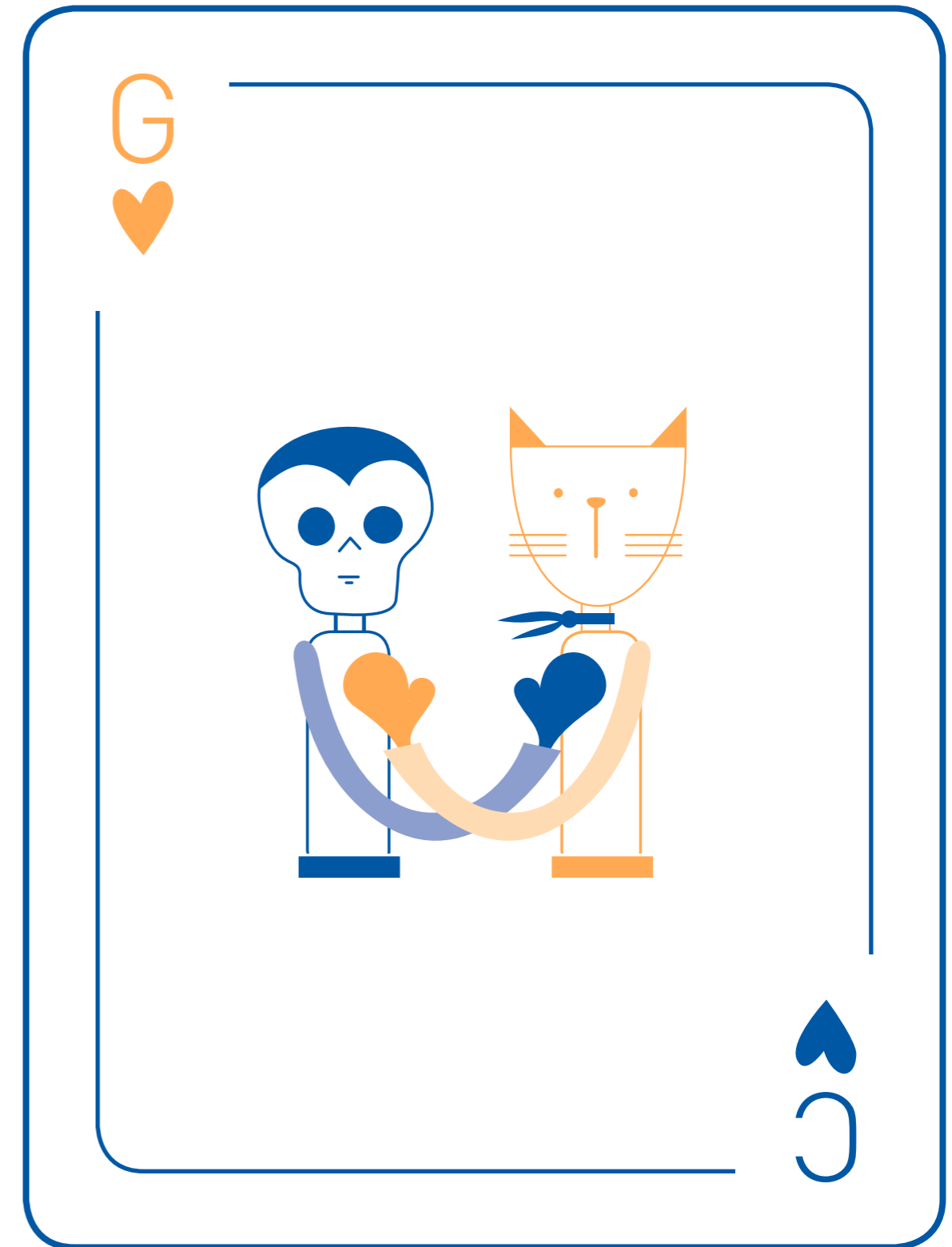
Una calavera desafió a un gato a una lucha mano a mano. El gato dijo “miau” y la calavera lo tomó como un sí.

Segura de que triunfaría, la calavera invitó a toda la familia a la pelea. Abuela, papás, hermanos y hasta tías se acomodaron en la primera fila. El gato no invitó a nadie, en cambio, llegó con una actitud provocadora y vestido con capa brillante y guantes rosados. Cuando la calavera lo vio se empezó a reír. Se encontraron en el ring y se dio inicio a la pelea.

El gato se erizó y se paró en dos patas. La calavera se seguía riendo, hasta que sintió una zurda que lo tumbó. Uno, dos, tres, se levantó la calavera, sacudió el cráneo y le mandó un puño al gato, pero este lo recibió con la boca abierta y le arrancó los huesos de la mano.

“Mami, mi mano”, se lamentaba la calavera, que esperaba que la mamá corriera a consolarlo. Ella no le paró bolas, estaba muy avergonzada por el ridículo que estaba haciendo frente a la familia. La gente se reía a carcajadas.

La calavera le pidió al gato que le regresara la mano, este maulló y la calavera volvió a tomar el “miau” como un sí. El gato abrió su boca y la calavera sacó su mano y se la volvió a encajar en los huesos. Como a la gente le había gustado mucho el espectáculo, un niño les propuso que fueran de pueblo en pueblo haciendo esa graciosa parodia. Así lo hicieron y se convirtieron en los mejores amigos. Y aunque a veces peleaban, nunca se separaban.



EL GATO CURIOSO

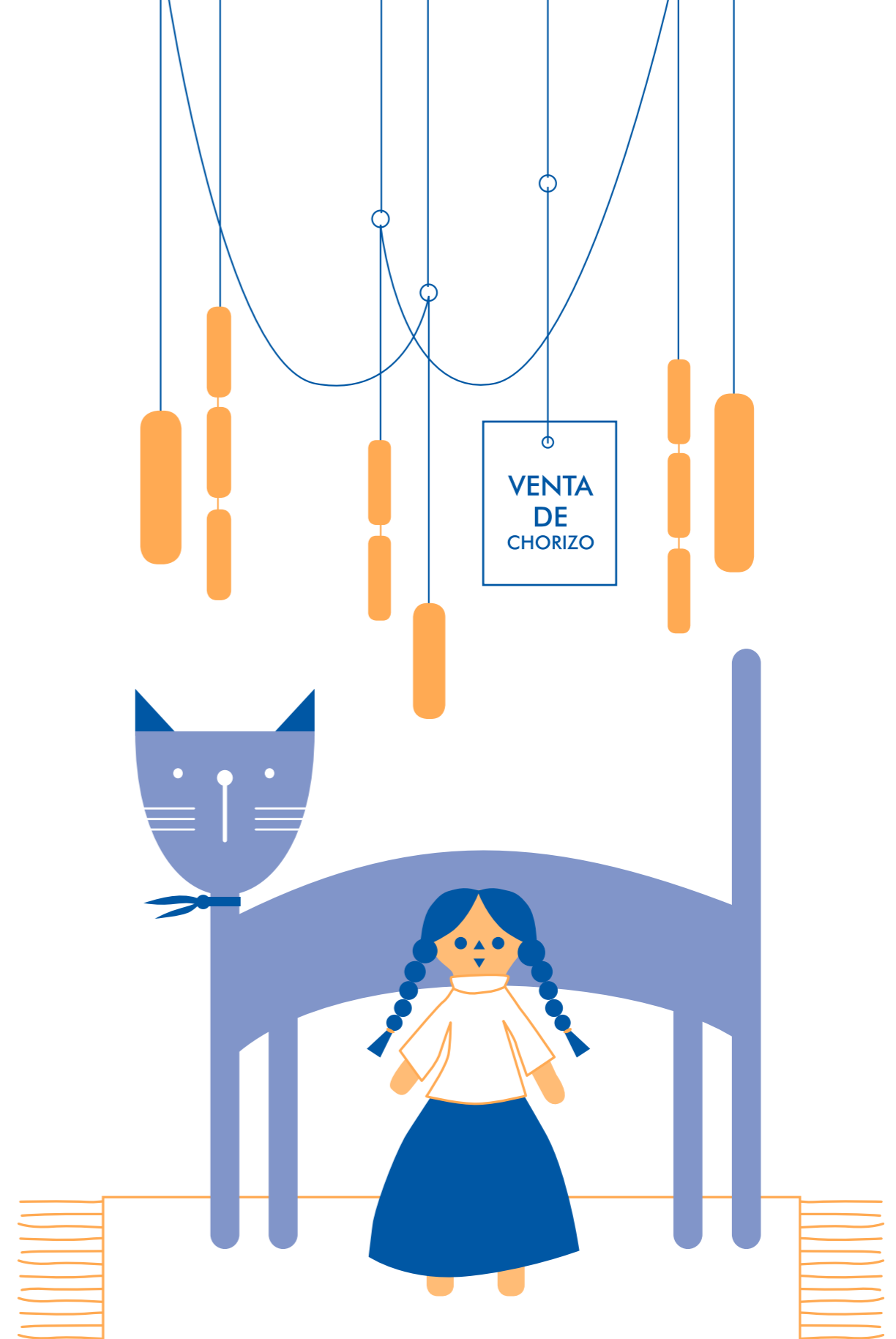
Laura Ximena Murillo Moreno
Vereda: La Porquera
Edad: 9 años

Sofía se encontró un gato curioso
que alguien había abandonado.
Lo llevó para su casa para cuidarlo
y el gato se puso muy feliz
porque por fin iba a ser alimentado:
al desayuno comía leche con cuido;
al almuerzo, salchichón;
y a la comida, chorizo con arroz.

Miau, miau, miau.
Maulló feliz el gato.

Cuando Sofía cumplió años,
el gato curioso le agradeció
sus cuidados dándole un regalo.
Era una muñeca muy grande
con los ojos muy zarcos.
Cuando Sofía la abrazó,
la muñeca habló.
Dijo: “Te amo mamá”.
Y a Sofía se le alegró el corazón.

Miau, miau, miau.
Maulló feliz el gato.



EL ÁNGEL ROCKERO

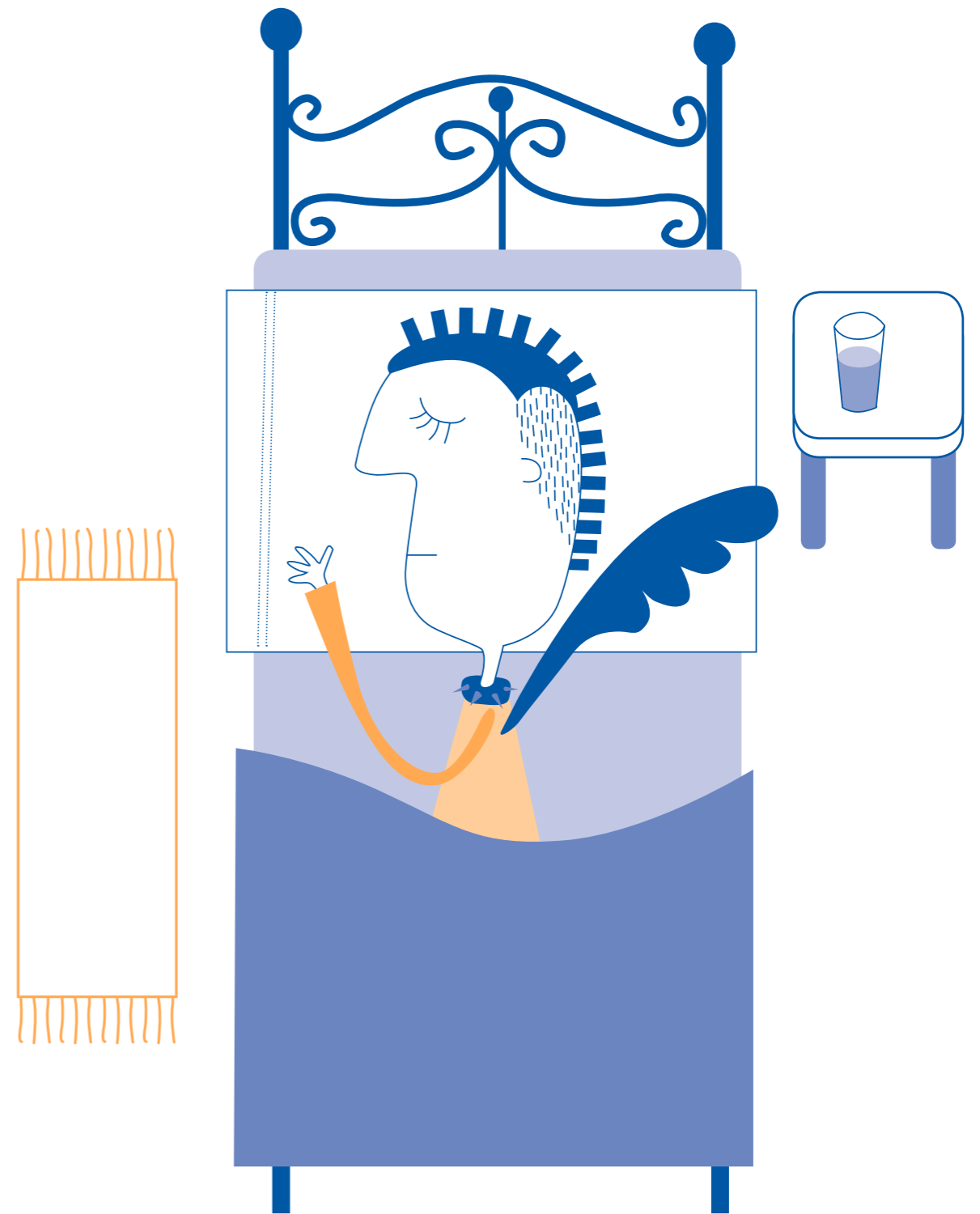
Andrés Felipe Murillo Moreno
Vereda: La Porquera
Edad: 10 años

El ángel rockero estaba soñando tranquilo en su casa cuando, de repente, entró un fantasma. El ángel se asustó tanto, que se desmayó y cuando despertó vio que se había rodado por un barranco. Revisó su maleta y en ella encontró unas curitas que servían para desaparecer los aporriones. Las curitas eran mágicas, por eso al día siguiente el ángel no tenía moretones.

Camino a la escuela, el ángel rockero se encontró una serpiente de rayas y se asustó otra vez. Pegó un grito que alarmó a sus amigos Rick, Cuack y Roqui, quienes estaban en la escuela jugando un partido. Ellos corrieron en su auxilio, pero cuando llegaron ya la serpiente lo había mordido.

Esta vez el ángel rockero no se desmayó del susto, al contrario, se portó muy valiente mientras sus amigos le sacaban, con un aparato, el veneno del brazo. Como ya estaba fuera de su sueño, no encontró las curitas mágicas para hacer desaparecer los huecos que la serpiente le había hecho con los dientes. Pero sus amigos fueron muy creativos y usaron papel higiénico para vendarle el brazo.

Ya recuperado, el ángel rockero se unió al partido de fútbol y volvió a soñar. Esta vez él y sus amigos, en vez de estar corriendo detrás de un balón, eran una banda de rock que daba conciertos en todos los estadios de la nación.



EL MALVADO MARCO TULIO

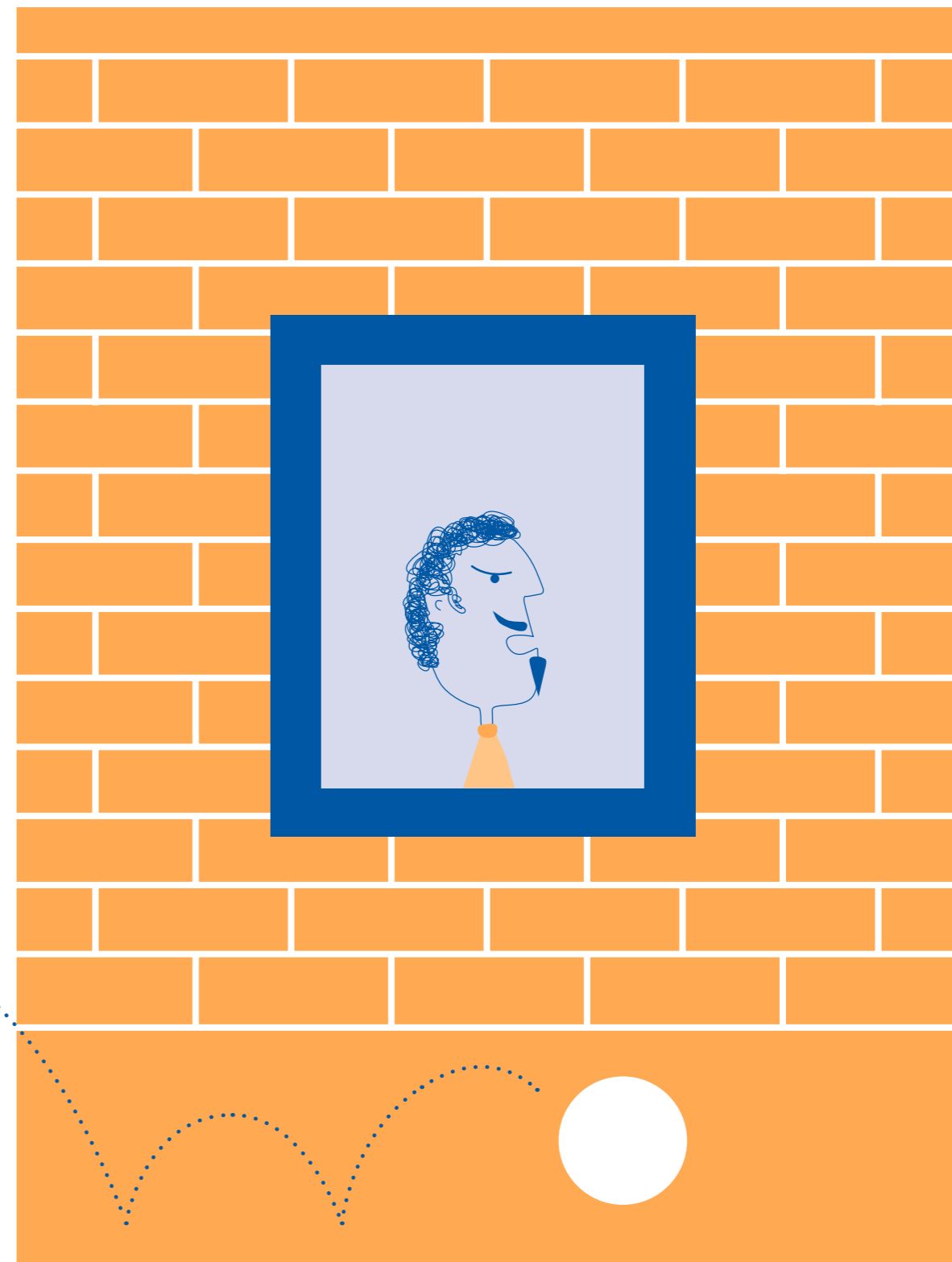
Juliana María Guzmán Agudelo
Vereda: La Porquera
Edad: 11 años

Aquel día, los dos pequeños niños salieron con sus padres a comprar juguetes. El más pequeño pidió permiso para que lo dejaran salir a jugar, le contestaron que sí, pero que debía ir con su hermano Jorge, el mayor.

Los papás no se imaginaban que el malvado Marco Tulio les tenía puesta la mirada, ni que esa misma noche se los llevaría para una casa abandonada y allí los hipnotizaría con el fin de quitarles la vida. Los niños estaban jugando pelota y no se dieron cuenta de lo que ocurrió. Los años pasaron, pero los padres nunca lo superaron.

Cuentan en el pueblo que Marco Tulio se enloqueció, porque escuchaba una pelota rebotando y las voces de unos niños cantando una canción:

El malvado está aterrado,
con los ruidos ha llorado.
Los fantasmas se burlaron
de los gritos del malvado.



EL VAMPIRO FÉLIX

Luis Miguel Suaza Santa
Vereda: La Porquera
Edad: 11 años

A Félix lo acusaban de ser malo. Quería hacer muchas cosas, el problema era que la gente le tenía miedo porque solo salía de noche, siempre se vestía de negro y además era un poco feo.

Los niños habían estado investigando sobre el comportamiento de Félix y descubrieron que detrás del castillo había una huerta. Allí comía frutas todas las noches, esa era su cena. Después de un tiempo de estarlo observando, entraron al castillo a buscarlo. Iluminaron todo con velas y se quedaron en silencio mientras él entraba en confianza y aparecía. Salió de su cueva y les voló muy cerca. Los niños se quedaron quietos; apenas se estaban conociendo.

Jugaron por varias horas a que Félix los despeinaba y los niños trataban de ubicarlo en las sombras; no vieron que se estaban

acabando las velas. Cuando el castillo quedó a oscuras los niños empezaron a gritar.

Félix entró en pánico porque la gente del pueblo iba a pensar que él los estaba atacando y vendrían a matarlo. Se desmayó. Al verlo tan indefenso, los niños se calmaron y aprovecharon para seguir investigando dentro del castillo.

Encontraron los álbumes familiares. En ellos había fotos de él saltando entre flores, comiendo frutas y dispersando semillas desde el aire en un bosque. En una foto estaba sonriendo y tenía todo el cuerpo cubierto de granos de polen.

Esa noche los niños decidieron ir a las escuelas y a los parques para explicar que Félix era inofensivo y muy divertido, y que no chupaba sangre, como decían, sino que comía vegetales.



LOS PORTALES SECRETOS

Yisenia Franco Cárdenas. / Vereda: San Luis / Edad: 10 años
Basado en los cuentos Alí Babá y los cuarenta ladrones
y Aladino y la lámpara maravillosa, del libro Las mil y una noches.

Andrea salió a jugar con su hermano Juan José. Mientras corrían por el patio de atrás, vieron que unos hombres que se acababan de robar algo en el pueblo estaban pronunciando unas palabrillas frente a una pared:

“Patatas de cabra, que a la cuenta de tres el sésamo se abra: uno, dos, tres”.

Los bandidos se metieron en la pared y desaparecieron. En la pared había un portal secreto.

Andrea y Juan José caminaron hasta la pared y repitieron las mismas palabrillas. El portal se abrió de nuevo. Cuando entraron, vieron unas escaleras en espiral. Bajaron miles de escalones, cogidos de la mano, sin saber lo que encontrarían y sin saber si podrían regresar a salvo. Después de dos días, encontraron dos portales más, pero las palabrillas que habían utilizado para abrir el primero no les funcionaron. Entonces escucharon una voz con eco que decía:

“Mis niños, estos portales se abren según sean los deseos del corazón. Si son buenos, se abre un portal que alberga riquezas y esperanzas; si son malos, se abre otro que alberga la justicia. Para abrir estos portales basta con tocarlos”.

Entonces extendieron sus manos y uno de los portales se abrió. De él salía una luz muy brillante que los invitaba a entrar. Adentro había un tesoro custodiado por un genio.

— Hola, soy el genio de los portales y desde ahora ustedes son mis dueños. Les concederé todos los deseos de sus corazones.

Los niños, muy emocionados, le pidieron que construyera casas para las personas pobres, orfanatos para los niños abandonados, hospitales y muchas escuelas y parques. También le pidieron al genio que los bandidos nunca pudieran entrar al portal que guarda las riquezas y esperanzas de su pueblo.



LOS CUENTOS DE ALEJO

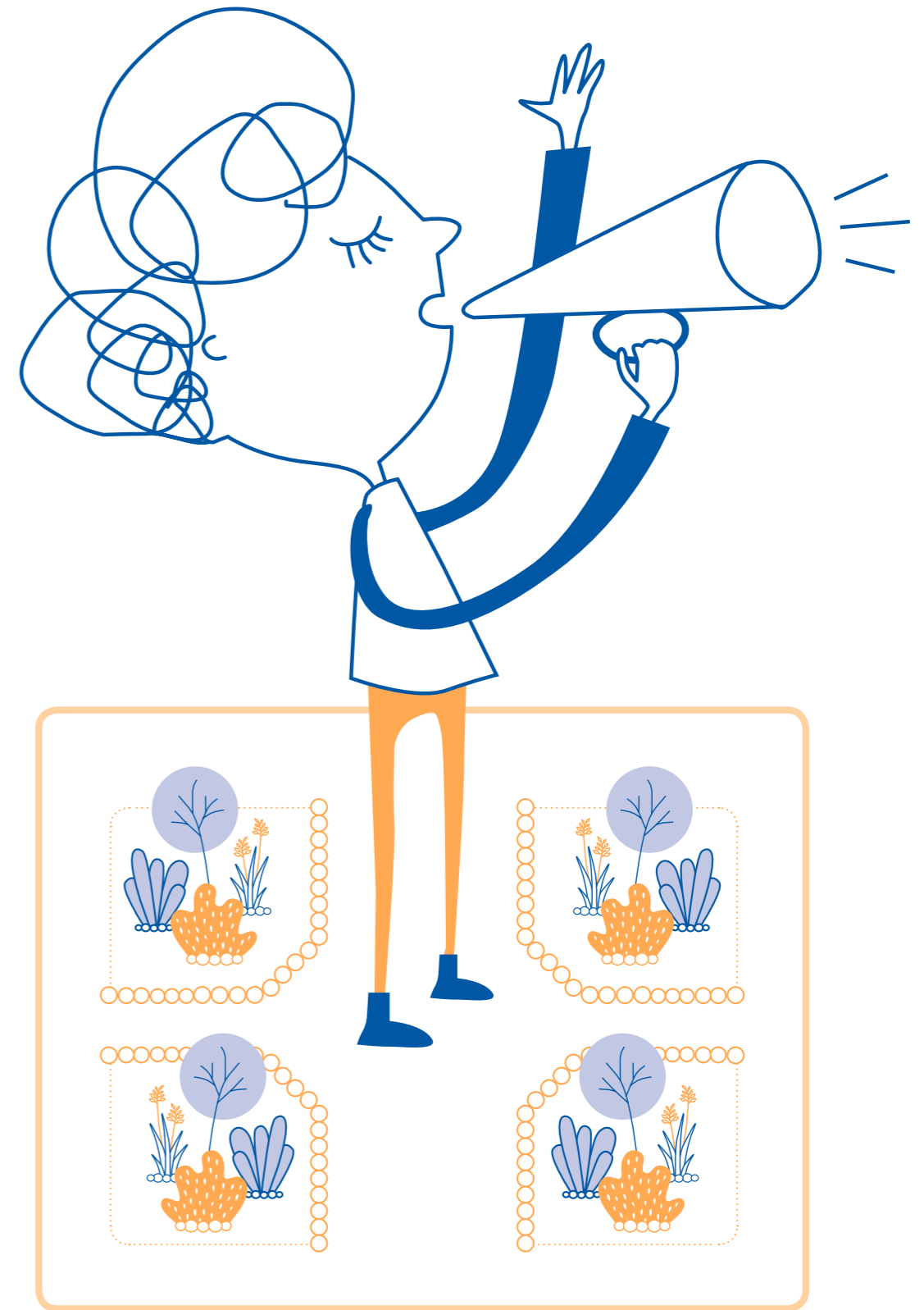
Edwin Vanegas Marín
Vereda: La Porquera
Edad: 10 años

Alejo inventaba muchos cuentos. Unos sobre animales, otros sobre aventuras, pero los más emocionantes eran sobre monstruos. Lo que nadie sabía era que los personajes de los cuentos eran inspirados en la gente del pueblo. Pero un día, empezaron a sospechar que los monstruos eran los señores de la plaza principal y que las cacatúas eran las señoras de la iglesia. No les gustó verse retratados en las historias y empezaron a decir que esos cuentos eran muy malucos.

Alejo la pasó muy mal después de eso. Se paraba en la plaza con la intención de contar un cuento y no llegaban ni las palomas a escucharlo. Ya nadie quería venderle mecato y las señoras no lo llamaban

para hacer los mandados. La mamá lo vio muy triste y por eso le dijo que siguiera adelante, que no permitiera que la gente lo detuviera y que buscara inspiración en cosas nuevas. Alejo la escuchó y comenzó otra vez, como un loco, a inventar historias sobre cada cosa que se le atravesaba en el camino.

Mientras él estaba decidido a seguir de cuentero, a la gente del pueblo le entró el aburrimiento. La plaza ya no era la misma sin las historias de Alejo. Fueron a buscarlo, le pidieron que regresara para seguirlos encantando con sus cuentos. Así lo hizo, y cada que se paraba en la plaza, la gente se amontonaba y se reía a carcajadas.



Coordinación creativa:

Daissy Pérez Ospina
Elizabeth Pérez Ospina

Edición:

Diana Londoño

Ilustración y diseño:

Lina Rada

Impresión:

Apotema

Agradecimientos a:

Diego Aristizábal y Mario Duque
por la lectura final de los cuentos.
Maestra Sofía Liliana Rivera

ISBN:

978-958-48-0170-8

www.casitarural.org

casitarural.org@gmail.com

Un proyecto de:



Casita Rural

Con el apoyo de:



Instituto de Cultura y
Patrimonio de Antioquia



PIENSA EN GRANDE

Ganador de la Convocatoria de Concertación Departamental 2016.
Antioquia Piensa en Grande la Cultura y el Patrimonio.

La Convocatoria de Concertación Departamental 2016 es una oportunidad democrática y transparente de participación ciudadana, que fortalece los procesos culturales de la región. Gracias al apoyo de la Gobernación de Antioquia y el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. Antioquia Piensa en Grande la Cultura y el Patrimonio.

